

La siguiente entrevista hace parte del libro *Leteo: una venganza estética* de Fredy Alexander Ayala Herrera y complementa el capítulo “Entrevistas”. Es el resultado de varios diálogos establecidos con personas y comunidades que de manera voluntaria quisieron contribuir a este proyecto con su testimonio. Estos relatos fueron esenciales no sólo en la representación de una problemática social e histórica del país, también son hechos del lenguaje que, desde sus lugares de enunciación, se convierten en consejos y construcciones de vida. Sus palabras fueron vitales para la cristalización de nuestra propuesta de cuentería y narrativa oral.

Datos contextuales:

Entrevista realizada en el 2020

En la presente transcripción se omite el nombre del entrevistado, con el fin de proteger su identidad, por decisión propia, ha decidido no participar con su nombre. Bajo el mismo objetivo, varios datos personales fueron omitidos y reemplazados con el signo asterisco (***)).

Notas de transcripción:

Edo.: Mi nombre es ***. Mi historia comienza, más o menos, así: digamos... estuve en el ***, fui raspachín en ese tiempo. Antes de ingresar a la guerrilla, estuve raspando de finca en finca. Ya después, ahí distinguí a un amigo que era un miliciano. Entonces, al transcurso de los días él ya empezó a decirme que por qué no ingresaba o que por qué no hacía un curso bolivariano, que era para estar preparado por si alguna cosa. Entonces bueno, digámoslo así, enfrentar al Estado. Bueno, de tanta insistencia me fui a hacer un curso por tres meses, que esos tres meses nunca se llegaron porque nunca pude ya, digamos, de ahí pa' delante volver a salir.

Empecé... Bueno, ahí llegamos a un campamento, a lo básico, que es el entrenamiento. Ya después de tres meses de entrenamiento, que es lo básico, ya lo sueltan a uno a un sitio que se llama *orden abierto*, que son diferentes compañías. Ahí es donde empieza, digamos, lo más duro, porque es... ya es... Allá no es teoría, sino práctica. Ya es ir uno, digamos, a matar con el soldado, a cumplir misiones. Qué más le puedo decir yo. Fueron muchos, muchos momentos de combate, muchos amigos que salieron y nunca volvieron. Bueno, por ese lado, así. ¿Cómo es en la guerrilla? Es entre amigos, entre la guerrillera se aprende a querer uno como familia, ya siente uno un aprecio por todos los compañeros, ya como un: “Esa es la familia de ahí pa’ delante”. Desde el momento en que usted llega a la guerrilla, de ahí pa’ delante sigue siendo la familia y, pues, cuando matan a un compañero es como si le mataran a uno un hermano, porque ya uno aprende a querer como familia.

Entr.: ¿Una experiencia alegre que tú recuerdes de este tiempo?

Edo.: Bueno, una experiencia alegre: que, por unas partes, gracias a haber estado en las filas guerrilleras, tuve la oportunidad de conocer a mi mujer, que es la que tengo actualmente. Tengo dos hijos con ella, somos muy unidos. Con ella, digamos, compartimos todo, hemos tenido subidas como también hemos tenido bajadas; pero ahí hemos estado juntos para apoyarnos. Si ella tiene dificultades, entonces yo soy el que le doy la mano a ella para que se levante y, pues, si de pronto es al contrario, ella es la que me da el empuje para seguir luchándola.

Entr.: Los dos se dan la mano. Don ***, ¿recuerda que sumercé me había comentado una vez que tuvo que comer solamente garbanzos?, ¿cómo es esa historia?

Edo.: Bueno, eso fue cuando el Plan Patriota que metió Uribe Vélez. Eso fueron, mejor dicho, casi dos mil militares que estuvieron en la zona, en las selvas del Caquetá. Eso había tanto el operativo... Cerraron las vías de acceso para entrar, digamos, a la remesa. Todo lo que era abastecimiento no se podía entrar, entonces en ese tiempo duramos como dos meses, más o menos, comiendo solamente garbanzos con sal. Los cocinábamos cuando teníamos la oportunidad o los sancochábamos. Con eso fue que sobrevivimos casi todo el operativo que metió Uribe.

Entr.: ¿Cómo fue ese momento en que tú tomaste la decisión ya de salir del grupo?, ¿qué te llevó a hacerlo?, ¿cómo fue el proceso, cómo fue todo?

Edo.: Bueno, pues el proceso... Tomar la decisión uno es duro. O sea, pues empezando es duro porque, digamos, hay muchas personas que lo intentan y en el intento, bueno, los matan, los cogen, y pues la mayoría, digamos, el setenta por ciento de los que lo intentan y los cogen, los matan. Eso no tiene digamos salvación. Digamos, tiene que estar uno nuevo, pues, que no entienda ya la disciplina de las FARC para poder uno salvarse. De resto, uno no tiene salvación, le hacen a uno *concejo de guerra*, le colocan a uno los puntos del reglamento, que es colaboración voluntaria con el enemigo, desmoralización... bueno, le colocan un poco para poderlo, digamos, acusar a uno y fusilarlo. Entonces, ¿qué me llevó a esto? Duré dos años bregando a planear la volada. No, en esos dos años no pudimos, cuando mi mujer me dijo que estaba en embarazo del niño y que nos viniéramos, pues la realidad eso fue lo que me motivó como a más a tomar esa decisión, como: “¡Ay, si como el cuento, me salgo o me quedo!”. Pero pues gracias a Dios, me dio fuerza y voluntad para hacerlo.

Entr.: ¿Y en ese momento, bueno, que ustedes salieron del grupo se acogieron a algún plan del gobierno o, no sé, algún programa?

Edo.: Bueno, en el momento en que nosotros nos volamos decidimos no entregarnos, pero, ¿qué pasó? Que cuando nosotros nos volamos, nos volamos con otro amigo. Entonces él se quedó en San Vicente del Caguán. Ya nosotros... Ya me pude comunicar con mi familia, ya mi familia me envió plata para que yo me viniera para Bogotá. Cuando estábamos en Bogotá, nosotros dijimos que no nos íbamos a entregar porque la psicología que le meten a uno en las FARC, ¿qué es? Que, si uno se entrega, le sacan información y lo matan, entonces ese es el decir, digamos, de la guerrilla: que le sacan información a uno, lo torturan y después lo desaparecen. Bueno, entonces nosotros no quisimos tomar la decisión de una vez de entregarnos, nosotros pensábamos sacar papeles y seguir normal, una persona común y corriente. Pero, cuando llegamos a Bogotá, duré como ocho o quince días trabajando por fuera, pero entonces el socio que se había volado con nosotros, él fue el que más o menos dio todas las indicaciones para nosotros... que nos entregáramos, prácticamente. Como que nos empezó como... como a que, como a apretar, como a empezar a acercarnos: “¡Que mire, que

vea! Que entréguese, no sea que de pronto los cojan y que los condenen”. Entonces eso fue lo que como más nos motivó a entregarnos y nos acogimos al plan de reinserción.

Entr.: ¿Cómo ha sido acogerse a ese plan?

Edo.: Bueno, por unas partes es bueno. ¿Por qué?, porque, digamos, le ayudan a uno. Cuando uno está empezando, le ayudan a uno económicamente: le ayudan a terminar los estudios, lo básico... Ya de ahí depende de uno si uno quiere conseguir un trabajo o... Bueno, uno verá, ya el gobierno le ayuda a uno con una bonificación de ocho millones, ya sea para estudio o sea para un... para como un inicio de una microempresa; pero entonces ya le toca a uno estudiar, digamos, depende de lo que uno quiera hacer, así mismo le toca estudiar. Entonces, yo quiero sacar, digamos, el proyecto mío en ganado, entonces yo tengo que estudiar cómo inyectar una vaca, cómo se insemina... bueno, toda esa vaina.

Entr.: Sí.

Edo.: ¿Qué me iba a preguntar?

Entr.: No, le estaba diciendo que sí le entendí. ¿Y ya después de que estudia y eso qué sigue?

Edo.: ¿Me repite? Es que es que está lloviendo y no le escucho muy bien.

Entr.: Que sí señor, que siga contándome, que yo le estoy poniendo cuidado.

Edo.: ¡Ah, bueno! Entonces, respecto a lo del plan, pues uno tiene un cierto tiempo para, digamos, salir del proceso. En ese proceso usted no puede... no puede delinquir, no puede cargar armas. Cada ocho días tiene que estar como marcando tarjeta, dónde es que uno está, qué está haciendo, en dónde está trabajando. Ese es el proceso del Gobierno. Por otra parte, bueno, en cuanto a la salida es, digamos, para uno sobrevivir es muy complicado cuando uno no tiene la libreta o uno tiene un manchón en la hoja de vida. ¿Por qué?, porque es que uno busca trabajo y nadie le da trabajo a uno por haber sido... bueno, por haber sido guerrillero. Todo mundo le cierra a uno las puertas. Es muy complicado uno, empezando, para poder trabajar. Siempre tiene que ser como palanqueado y eso ahí como con la desconfianza. La gente le dice a uno que el que ha sido nunca deja de ser, así uno quiera cambiar, pero la gente muchas veces no lo deja cambiar a uno.

Entr.: Sí, señor. ¿Y qué proyectos tienes ahora?, ¿sí me escuchas?, ¿qué proyectos tienes ahora?

Edo.: ¿Qué proyectos tengo?

Entr.: Sí, sumercé me contó algo así por encimita, y a mí sí me gustaría que me hable de ese proyecto.

Edo.: Pues bueno, proyectos tengo bastantes. Por una parte, quiero, pues ahoritica... Digámoslo así, ya ahorita dejando a un lado todo lo de la guerra, todo lo que pasó, todo lo que he vivido, ahorita ya no disparo con un arma, sino que ya disparo, digamos, como frases en música. El anhelo mío siempre ha sido ser cantante, tengo mis composiciones, no muy buenas, pero son, digamos, son corridos prohibidos de protesta, de amor, de despecho; pero al igual son mías y ese siempre ha sido el proyecto que ahoritica en mente eso es lo que quiero: poderlas lanzar y, bueno, que lleguen a pegar algunas de tantas que tengo... Lleguen a pegar.

Entr.: Seguro que sí. Yo estuve revisando los vídeos y hay bastante talento, además que sumercé me cuenta que a veces lo llaman, incluso, a cantar en discotecas, en bares.

Edo.: Sí, señora. En cuanto a eso, pues, digamos, ya me he dado a conocer como en muchas partes, como ***. Pues yo canto música ranchera, música norteña, y a base de eso, pues, gracias a Dios, se me han abierto muchas puertas en cuanto a la música. Me llaman a cantar en cantinas, en bares, en discotecas. Que toca estar viajando bastante... Sí, toca estar viajando y, por unas partes, maluco porque le toca dejar la familia a uno a veces. Otra cosa maluca de la música es que le toca mantener a uno borracho a toda hora.

Entr.: ¡Ah, no me imagino!

Edo.: Sí, uno toca, digamos... o uno canta un tema que a la gente le llama la atención y le guste, entonces todo mundo comienza a darle trago a uno. Entonces uno, pues, toca tirar a ser lo más sencillo que se pueda; le toca a uno recibirle a todo mundo para que después no digan: “¡Ese gonorra es crecido, que se cree, mejor dicho, quién sabe qué, que no recibe un trago a uno!”. Entonces a uno le toca, quiera o no, quiera tomar.

Entr.: Y tú, digamos, después de toda esta experiencia que me cuentas que viviste, ¿algo bueno que puedas rescatar de todo esto?, ¿algo que te haya quedado como persona?

Edo.: Eh, de todo lo que puedo rescatar, de todo lo bueno que ha quedado, no, pues mi familia, mi mujer, mis hijos. Que gracias a la decisión que tomamos de incorporarnos a la vida civil... Otra vez de encontrarme con mi familia. Mi mamá, que tanto lloró, que decía que yo estaba muerto... Bueno, fueron siete años perdidos y, pues, ella ya me daba por muerto. Y gracias a Dios eso es lo que, digamos, me da moral de seguir adelante: de que mi familia la tengo completita tal y como la dejé. Antes más grande, porque tengo mis hijos y mi mujer.

Entr.: Claro. Bonito eso, ***. Y, bueno, así como otra preguntica: ¿tú qué opinas del proceso de paz, por ejemplo?

Edo.: Bueno, del proceso de paz... Digamos que eso siempre ha sido una pantalla de humo. ¿Por qué? Porque, digamos, ellos hacen... han hecho la paz entre ellos no más, entre los grandes, digamos, de presidente y FARC jefes, porque mientras... mientras la gente esté aguantando necesidades siempre va a haber conflicto, ya sea de, digamos, de parte de la gente que no tiene sus condiciones para sobrevivir, va a ser otro grupo así. Supongamos se haya entregado las FARC, ya después resultó que la disidencia. Eso es, digamos, eso es como un montaje. Ahí se da cuenta usted no más que, digamos, cuando todos los comandantes guerrilleros se entregaron y se empezaron el proceso de paz, ¿qué hicieron esos comandantes? Dejaron botados a los que verdaderamente le metieron el culo: “Dejémoslos allá”. En una parte, digamos, donde fue la concentración que tuvo las FARC, esa gente quedó supuestamente con una ayuda del Gobierno: a unos les llega la ayuda, a otros no les llega. ¿Qué ha hecho esa gente? La gente ha vuelto a armarse, está tomando nuevamente las armas, y ellos dicen que siguen siendo FARC. Así no quieren, ellos siguen siendo las FARC.

Entr.: Listo, sí señor. Y digamos que sumercé me comentaba que la vida allá en el grupo... Uno dejaba como a un lado todas las comodidades y tenía que vivir, sumercé me decía que prácticamente como un animal. ¿Cómo era esa cotidianidad en la montaña o donde ustedes se encontraban ubicados?

Edo.: Sí, bueno. Desde el momento que uno ingresa allá, le toca a uno olvidarse del papá, de la mamá, olvidarse de que duerme en una cama común y corriente. Ya no puede tener uno

los lujos que se puede dar, digamos, en la civil. Ya no va a tener nada de eso, ya la casa suya va a ser el equipo que lo carga en la espalda. La cama suya va a ser un caucho, un plástico... su toldillo, su sábana y otra sábana porque esa es la cobija de uno: otra sabana. Ahí no tiene uno, digamos, cobija así, cuatro tigres ni nada de eso; es otra sabana. ¿Cómo toca dormir? Digamos, bueno, cuando uno está en... en orden abierto, que es, digamos, buscando el soldado, a uno le toca que lo cogió la noche... Digamos, acá ya le toca a uno colocar el plástico allí en el piso y dormir así ya, solamente con el mero plástico, porque estamos en orden abierto. Le toca estar a uno preparado las veinticuatro horas del día para... bueno, para que de pronto lo tumben a uno. Uno estar preparado para... para el combate pues. Digamos, así, todo lo más complicado es cuando uno va a combate, que le toca a uno dormir, digamos, así como un perro. Que muchas veces no alcanza el tiempo para uno, digamos, alcanzar a tomarse un tinto o hacer el desayuno a la hora exacta que debe ser... no. Uno hay veces que se llegan las tres de la tarde, cuatro de la tarde y usted no ha desayunado por motivos de que está es buscando a... a su enemigo. Cuando uno está encampamentado ya está el mando, está el comandante. Ya uno tiene más opciones de, digamos, de ya, pues, no cien por ciento descansar; pero ya usted ya hace su cama que es, digamos, raja una guadua, saca esterillas, saca unos trozos de palo y la pone ahí atravesada. Esa es su cama, le echa... si no quiere que le talle mucho, la... las yaripas... las tablas, digamos. Entonces usted coge un poco de hoja y le pica la caleta. Pone sus toldilleras, que son unos palitos. No sé si usted sabrá qué son toldilleras, pero bueno.

Entr.: ¡Sí!, ¿para los mosquitos?

Edo.: Pone sus toldilleras para... para... ¿Señora?

Entr.: ¿Para los moscos?

Edo.: Sí, sí. Bueno. ¿Toldilleras qué es? Son cuatro palos que se le ponen en la esquina de la cama para guindal el toldillo, para que no lo piquen los sancudos a uno. Bueno.

Entr.: Ah, bueno. Tenía la idea.

Edo.: Eso es lo más, digamos... Lo bueno del campamento es eso, que usted ya tiene como un poquito más de comodidad. Por otras partes, lo bueno de estar uno afuera combatiendo, es que usted, digamos, donde lo cogió la noche... Que tiene la oportunidad de hacer, digamos,

su rancha o su... Va al caño, tan, cortar dos estacas y hacer comida y ya. Y monta su guardia y así se va transcurriendo la guardia. Son dos veces en la noche cada uno. Si hay poquito personal, pues ya le toca tres, cuatro horas, según el personal que haya. Si es en el campamento, en el campamento qué pasa: en el campamento usted tiene que estar siempre bajo las ordenes de un... de otro mando, que es el que ordena: “Fulano de tal se va y hace la rancha, Fulano de tal va y hace el bañadero, Fulano de tal va y releva la avanzada”. O sea, todo el día se la pasa uno volteando en el campamento. En cambio, uno muchas veces prefiere afuera que en el campamento. Qué más le puedo contar. Digamos, allá... allá pierde uno muchas veces la pena. Hablemos de lo que le decía... Bueno, volvamos al tema de la hermandad. Allá los hombres y mujeres son iguales. Allá, digamos, usted no tiene... Si usted llega e ingresa, usted no se va a poner con penas de que: no, que qué pena bañarme en brasieres, que, digámoslo así, que en tanga o en cachetero, que qué pena, no. A usted le dan cinco minutos para bañarse y usted se quita su ropa y escasamente en interior y brasier y ya, se bañó en frente del resto de guerrillerada que haya. Ahí no hay, digamos, pena. O bueno, si tiene pena pues toca aguantársela, que esos son los primeros días. Ya después usted va cogiendo cancha y se va volviendo más amigo y a lo último normal, es normal. Y de todas maneras... Al igual eso no queda tiempo. A los hombres no les queda tiempo ni de mirar a las mujeres porque esos son cinco minutos que le dan a uno para bañarse y sale.

Entr.: O miras o te bañas.

Edo.: O mira o se baña. Uno muchas veces prefiere mirar y no bañarse.

Entr.: ¡Ah, bueno!

Edo.: No, mentiras. Qué más le puedo contar. Digamos... Sea como sea, las FARC es dura. ¿Es dura por qué? Porque usted tiene que salir a combatir, a matarse con una persona que no le ha hecho nada, que no sabe ni quién es. Bueno, yo digo: “Yo voy a salir a pelear”, y digo: “Bueno, yo voy a matarme con esa persona que no me ha hecho nada a mí”. ¿Qué pasa? Que yo tengo... que yo no me voy a que si él es amigo mío o no es amigo mío, sino que yo tengo que defender son mis ideales. Yo tengo mis ideales, que son revolucionarias: tengo que defender la izquierda siempre. Que pase lo que pase. Yo soy de la izquierda y siempre voy a estar con el pueblo apoyándolo. No estoy de acuerdo con las leyes del Gobierno. ¿Por qué? Porque siempre maltrata, digamos, al pueblo, siempre quiere llevarse por delante al pueblo.

Entonces yo no puedo ponerme a pensar de que... de que: no, que él viene y viene es a darme un abrazo. No. Digamos, yo puedo tener en mi mente decir: "Si yo me encuentro un soldado frente a frente yo no le voy a disparar". Pero entonces, si yo voy pensando eso, el soldado no puede ir pensando eso. Porque, digamos, en la guerra es el que primero le ande. Si yo la cuelgo y no quemó cuando lo mire, pues lógico: él me va a ganar de mano. Entonces uno siempre tiene que estar preparado las veinticuatro horas para... para responder, a la hora que sea. Las... las misiones... como las misiones siempre allá se le llaman las *misiones suicidas*. ¿Por qué? Porque son misiones de que usted sale y muchas veces no vuelve. Sale del campamento, va y combate y hay mucha gente que se queda en el combate. No... no vuelven. Bueno, los matan; otros quedan heridos y se arrastran hacia la montaña y por allá quedan perdidos. Esa es la vida del guerrillero... O usted para salirse ahí es que... lo matan o toma la decisión de volarse. Qué más, qué más le puedo contar. Bueno, ya después de...

Entr.: Yo estaba... Ah, bueno, no, siga, siga.

Edo.: Digamos, respecto a... a de que usted toma la decisión y, digamos, usted llega a la población civil y dice: "No, ya... ya es otra vida, ya estoy libre, ya soy otra persona". Puede que sí. Usted, digamos, acá en la civil sea otra persona, quiera cambiar y todo, pero ya uno se vuelve prácticamente un objetivo militar con las FARC. ¿Por qué? Porque, digamos, el reglamento, digamos, uno tiene... O sea, allá hacen cumplir el reglamento. ¿Y qué pasa? El reglamento dice que eso es traición al movimiento, desmoralización. ¿Qué pasa? Que nosotros en estos no podemos hablar así como mucho ni, mejor dicho, ponernos a decir nada de a dónde fuimos, porque llega a oídos de ellos y uno nunca sabe. Hay mucha gente que lo están trasladando de unidad, digamos, de donde estábamos nosotros puede haber gente aquí en estas unidades, que por acá hay que lo conozcan a uno, entonces uno se cuida mucho de eso. O sea, por acá y en toda parte donde esté uno siempre. O sea, uno siempre le toca estar como a la par, como a la sombra, ¿sí me entiende? Uno no puede dar papaya, porque uno sabe que uno la embarró y ahí la tiene. Es como, por lo menos, si usted tiene su enemigo, usted llegó y cogió y golpeó a su enemiga, pues; pero su enemiga no se va a quedar con eso. Ella, en cualquier momentico, sea a la traición o sea de frente, pero de que se las cobra, se las cobra.

Entr.: Sí, señor. No se queda con esa, mejor dicho. Una pregunta me surgió de lo que sumercé estaba diciendo. ¿Sumercé cree que la mayoría de gente que permanece, bueno, allá en el grupo, en las filas, lo hace por la ideología o más por el miedo?

Edo.: Bueno, yo diría que es más o menos por el miedo. O sea, ¿qué pasa? Empecemos así: cuando uno llega nuevo, uno siempre va con lo que le dicen a uno de defender una ideología. Siempre va claro de eso, de que uno se va a hacer matar por una ideología, va a dar la vida por una ideología, para que, supuestamente, los hijos... De nuestros hijos, si algún día los tienen, tengan la oportunidad de vivir en país libre. Pero, ¿qué pasa? A la medida del tiempo, usted se va dando cuenta de que no es como le dijeron a usted, de que toda esa ideología y esos ideales no son así, solamente van por un negocio, solamente en llenarse los bolsillos ellos, los comandantes, los grandes mandos. Porque el guerrillero de base solamente va a ser carne de cañón, él es el que va a salir a combatir. Mejor dicho, el guerrillero raso es el que le da trono al comandante, porque el guerrillero raso es el que siempre tiene que estar a la espalda de él. Entonces el comandante nunca se va a preocupar, digámoslo así. Bueno, ya, digamos, cuando uno ya toma antigüedad, que ya uno es más antiguo, que lleva sus dos, tres, cuatro años de estar ahí, ya se va dando uno cuenta de las cosas, empieza uno como a flaquear, ya uno dice: “No, pero es que no... ¿Qué pasa con los ideales que había? Ya no los hay”. Se da cuenta, mejor dicho, usted de las cosas, de la realidad como es. Entonces mucha gente que ha dado, que llevan veinte o treinta años en la guerrilla, ellos dicen: “¡Yo ya que me voy a ir pa’ la civil!”. ¿A hacer qué? Y toda mi juventud la terminé aquí, se la entregué al movimiento: “¿Yo que voy a hacer ahí?, ¿salgo a la civil y que me pongo a hacer?”. Ya, digamos, uno viejo, ¿qué se va a poner a hacer uno en la civil? No le dan trabajo a un muchacho, ahora uno viejo. Entonces mucha gente se está por... porque, digamos, ya le toca, por la edad que tienen ya les toca. Otros ya están porque digamos que están empezando y estas afiebrados, afiebrados a tener un arma, afiebrados a matarse con otro que no, digamos, no... no han tenido un susto. Pues así que los aprieten verdaderamente, para que empiecen a sentir, digamos, que están así como el cuento: en el lugar equivocado. Entonces, digamos que eso es un cincuenta-cincuenta: que hay unos que están amañados, hay otros que ya son resignación, que tienen que estar resignados a eso porque no encuentran otra salida, no hay otra opción. El Gobierno no da otra opción, pues.

Entr.: Sumercé me comentaba que usted siente que esa experiencia le forjó un carácter más fuerte. Sí, que lo preparó, mejor dicho, para enfrentarse a cualquier cosa en la vida.

Edo.: Sí, por unas partes es bueno uno vivir la experiencia en carne propia. ¿Por qué? Porque, digamos, lo que tú dices: uno se acostumbra, digamos, a los hijueputazos, digámoslo así. Se acostumbra uno a vivir. Le enseñan a uno a que sí hay diversión, usted se divierte; que, si toca guerreársela, usted se la guerrea a la hora que le toque. No hay pereza para nada. Que, digamos, usted, que la vida se le vino a usted difícil, usted siempre va a buscar una salida, siempre le va a encontrar solución a las cosas, por muy apretado que este uno. Uno dice: “Hombre, pero si ha habido situaciones más difíciles, ¿por qué no voy a salir de esta, que es una cosa mínima?”. Entonces, eso es lo bueno: que allá le enseñan a uno a formarse, a ser firme, a ser más duro. No cualquier cosita, digamos, lo va a dobligar a uno... o a tener temor a algo. No, uno se acostumbra. O sea, digamos, eso es como una máquina: no siente miedo, no siente miedo por, digamos, por muchas cosas; pero uno se acostumbra a ser decidido. Eso es lo bueno: que lo acostumbran a uno a ser decidido. Que, si uno tiene que tomar una decisión ya, tomarla y ya. Usted tiene que tomar una decisión, usted no se va poner a dudar; si no, que no: “Si me toca irme, me voy ya”. ¿Sí me entiende? Entonces le enseñan a uno a ser: “¡Para las que sea!”. Digámoslo así.

Entr.: Ah, bueno, don ***. Digamos que sumercé también me comentaba... ¿Sí me escucha ahí?

Edo.: Sí, es que me toca poner el celular de lado para poder escuchar.

Entr.: Listo, no se preocupe. Sumercé me comentaba que, algunas veces, usted observaba a personas también de la ciudad, que llegaban a estos grupos y usted veía cómo les daba... cómo a ellos les daba duro esta experiencia. Sumercé me decía que sentía lástima, pues, de ver cómo a estas personas les daba duro, cómo era difícil para ellos acostumbrarse.

Edo.: Sí, digamos, en toda parte del mundo... en toda parte del mundo hay FARC. Eso es que diga que no, que a las FARC ya la acabamos en tal parte o esto, no. ¿Qué pasa? Que la guerrilla tiene gente regada por todas partes, gente organizada, por lo que va y recluta en los colegios, universidades; son gente de papi y mami que tienen plata, tienen sus comodidades para vivir, todo lo tienen y toman la decisión de irse. Tal vez no se puede ser lo mismo...

Engañados. Pueden ser enamorados porque siempre mandan a una guerrillera que les endulce el oído. O sea, si es un hombre, mandan a una mujer y, si es mujer, mandan a un hombre para que... Entonces, bueno, esa gente de la ciudad no es como la gente del campo. La gente del campo también está acostumbrada a vivir prácticamente de lo que le toque. La gente de la ciudad y que tiene forma de vivir no; ellos tienen un cambio muy drástico y, cuando llegan allá, se dan cuenta de que las cosas no son como las pensaban, que hay que vivir, digamos, cien por ciento, ciento... De lo que se vive en la casa, tiene que cambiar uno ese cien por ciento por nada, por nada, porque eso es dar la vida por nada. ¿Y por qué le da a uno pesar? Porque, digamos, ellos, digamos, la gente de la ciudad, juventud de los colegios, de las universidades, ellos piensan que es: “Yo voy a ir a experimentar y me salgo”. No, eso es definitivamente nada. El entrenamiento es casi, digamos, tres veces más de lo que da el Ejército... Tiene su entrenamiento, también se esfuerzan bastante para alcanzar sus límites. La guerrilla tiene tres veces más de lo que tiene el Ejército, y, pues, gente de la ciudad que no está preparada para eso, hasta el más verraco, llora. Guerrilleros antiguos, que son del campo, y cuando hay un apretón por parte del Estado, que el Ejército lo aprieta a uno demasiado, uno llora. Uno llora porque uno dice: “¡Hasta aquí llegamos!”. Ahora sumercé se imagina a una persona que no haya vivido nada ni de campo ni nada eso... Esté en la selva, que no tenga televisor, que no tenga luz, que no tenga un radio en que escuchar una noticia, que no sepa durante siete u ocho años de sus padres de su familia. ¡Es duro! Para una persona ciudadana que tenga formas de vivir es duro, y esos son los primeros que toman la decisión de volarse o de hacerse matar.

Entr.: Sí, señor. Bueno, y actualmente, ¿sumercé con quién vive?, ¿dónde vive?

Edo.: Bueno, actualmente vivo con mi mujer y mis dos hijos. Vivo en una casa... No, mentiras. Vivo con mi mujer y mis dos hijos, vivimos nosotros por acá en una finca. Vivimos como a hora y media de ***. Vivimos lejos de, digamos, del... Bueno, lejos de la gente, lejos de la congestión, vivimos lejos de los vicios, mejor dicho. ¿Por qué tomamos la decisión de mantener siempre una finca? Nosotros queremos estar siempre a la defensiva, no queremos que la gente nos esté señalando a toda hora, que digan: “Ah, pero es que mire que es que Fulano de tal es guerrillero y puede ser un peligro. De aquí a mañana mata a Fulano, o roba a Fulano”. Entonces es mejor uno estar como lejitos. Bueno, vivo a hora y media de ***.

Más o menos al pie de ***. Creo que usted lo ha escuchado nombrar; es muy nombrado, muy famoso.

Entr.: Sí, más o menos.

Edo.: Estoy por esos alrededores. Bueno, qué más le digo. ¿En qué trabajamos? En estos momentos... Bueno, por culpa de la cuarentena estamos trabajando desde aquí de casa. Nosotros matamos marrano cada ocho días; cada ocho días nos bajan los viajes de plátano, una tonelada, dos toneladas. Nosotros vamos, entregamos puerta a puerta. ¿Qué más hacemos? No, cositas por ahí. Lo que más salga.

Entr.: Ah, bueno. Sí, señor. Y bueno, ya, por último, para finalizar, ahora sí, ¿un consejo que sumercé me quiera dejar a mí?

Edo.: Bueno, un consejo para usted... Bueno, pues como le dije la vez pasada: uno... Primero que todo la felicito, porque se mira que usted es una mujer emprendedora, guerrera, luchadora, y la felicito por eso. Y el consejo mío es que siga adelante, luche por sus sueños, no se confíe de los amigos, que amigos no hay. Cuando uno está arriba, bien; cuando está abajo... O sea, si usted está arriba, todo mundo lo quiere tumbar, y si usted está abajo, nadie se le arrima. Usted enfóquese en lo suyo, usted va por lo suyo. Enfóquese, que a nadie le va a importar si a usted le va bien o mal en la vida. A nadie le va a importar, a la que le tiene que importar es a usted. Entonces, pues, el consejo mío es que siga así. La felicito, espero que, mejor dicho, en su carrera sea muy productiva para usted y toda su familia.

Entr.: Muchas gracias. Yo también le quería agradecer a sumercé por permitirme conocerlo, por darme este espacio, por contarme toda esta experiencia de su vida, por abrirme las puertas de su casa, prácticamente; porque también he podido conocer a su esposa y yo de verdad le agradezco mucho por la oportunidad, por colaborarnos en el proyecto.

Edo.: No... Qué le digo yo. Muchísimas gracias a usted por... Bueno, por escuchar lo poco que se le ha podido que contar, porque, pues, es muy complicado por este medio. Bueno sí sería... Bueno, pues, algún día, no sé, grabar si le interesa, ¿no? De escuchar toda la historia completa. Pues podría ser. ¿Cuándo? No se sabe, pero en cualquier momentico tengo la

oportunidad de ir a Bogotá y, bueno, podernos encontrar, hablar, tomarnos un tinto, una gaseosa, no sé, y dialogarlo.

Entr.: Bueno. Sí, señor. Se echa una cancioncita.

Edo.: ¿Señora? Ah, sí, claro... Y no, pues, qué más le digo yo. No, pues muchas gracias.